

Chile como mercado de libros

Según autorizadas opiniones, Chile es, en América del Sur, uno de los mejores mercados de libros. A pesar de lo que pudiera creerse, el chileno medio es gran lector, talvez no, en su mayoría, de gran calidad, pero de ningún modo de baja calidad; ~~algunas editoriales chilenas~~ algunas editoriales chilenas podrían contar cómo, deslumbradas por títulos históricox que prometían lar ga venta, guardan en sus bodegas, tristemente arrumbados, algunos miles de kilo de papel impreso que no merecía otro destino.

Ese público tiene, además, un sector de refinado gusto, indiferente a las malas traducciones y a las pésimas impresiones. Los libros de algunas editoriales argentinas y uruguayas, por ejemplo, a ocho pesos tomo, no han encontrado, debido a su mala presentación, gran público, y las personas que los adquieren lo hacen obligadas por la carencia de mejores ediciones. La mayor parte de las editoriales ~~chilenas~~ creen que lo que el público desea son novedades. ~~Error. Hay cientos de títulos que no se reimprimen desde hace veinte o más años, estando completamente agotadas o destruidas las ediciones de esa época.~~ Hay cientos de títulos que no se reimprimen desde hace veinte o más años, estando completamente agotadas o destruidas las ediciones de esa época. No hay, por ejemplo, en toda América del Sur, un solo ejemplar en venta de "El idiota", de Dostoyevski, o de "Los endemoniados" y así tantos otros libros de otros tantos autores.

Un testimonio de esa afición a la lectura y a las buenas ediciones es el éxito obtenido por la Editorial Cruz del Sur con sus dos colecciones de autores chilenos. Esas colecciones, finamente presentadas, cuyos volúmenes no contenían nada inédito, aunque sí obras agotadas, fueron vendidas, a pesar de su precio casi de lujo, con una rapidez que asombró a todos los que intervinieron en ellas. Se vendieron, solamente en Santiago, mil colecciones/ (No se editaron más) y no hay duda de que si la Editorial Cruz del Sur hubiese tenido en provincias adecuados agentes, la venta habría podido, fácilmente, llegar a tres mil.

Otro ejemplo, aunque en diferente sentido, lo tenemos en la campaña que la Editorial Ercilla realizó con objeto de desprenderse de algunos sal



dos de obras chilenas: creó, con esas obras, una colección de autores chilenos, vendiéndola a plazos. El éxito fué fulminante. La Editorial Ercilla salió de su pesado lastre de literatura chilena.

Porque no es suficiente tener una gran imprenta o una gran editorial, capitales y muchos deseos de vender libros; es necesario, ante todo, estudiar el qué y el cómo y obrar en consecuencia. El mercado responderá según sean acertadas o no las respuestas que las editoriales se den a sí mismas sobre ese qué y ese cómo.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©